

México, 21. de Febrero de 1859.

Muger mía: Ya sabes cuánta es la puntualidad con que desempeño lo que ofrezco; y tratándose de tí, mi hermosa lugareña, y tratándose sobre todo de que adquirieras la necesaria instruccion en los usos de la corte, y de que recibas el barniz cortesano que mas tarde aquí debes lucir, ya comprenderás con cuánto mayor motivo debo ser esacto. Hay otra razon, en mi concepto, mas poderosa que las anteriores, y es que se trata hoy nada ménos que de los usos femeninos, en los cuales te considero mucho mas interesada que en los masculinos; y como conozco tu natural impaciencia, allá voy, no me haré esperar mucho.

Te dije en mi anterior, al anunciarte esta, que las *lechuguinas* como por allá decimos, aquí han tomado el retumbante nombre de *leonas* y aunque allí te di una

ligera esplicacion sobre esto: voy ahora á ser mas claro, escúchame con atencion. Una muger que lo entiende ha dicho que la muger solamente lo es á condicion de ser buena, suave, afectuosa, tierna, y que no reuniendo ninguna de estas cualidades la *leona*, la reina salvaje del desierto, es hasta cierto punto una injuria dar ese nombre á las jóvenes bonitas; pero se conoce que esa marisabidilla no conocia bien á sus hermosas compañeras; porque en tanto aceptan la comparacion del nombre, en cuanto que este es mas vanidoso y vacio de sentido y de razon. Tú, que estás criada allá donde la verdad se dice siempre, aunque sea amarga, confesarás que por lo mismo que no tiene sentido, debe estar mas á la moda. Y sobre todo, la leona es la reina de los cuadrúpedos, y la muger lo es de los bípedos: he aquí la verdadera razon del nombre, y dejémonos de otras filosofías.

Dejando, pues, ese punto, pasemos ahora á decir qué se necesita para merecer el honroso título de muger elegante. Es necesario, en primer lugar, tener un laboratorio mas surtido y rico que el del pollo; pues si este necesita perfumarse y acicalarse, aquella toma de la casa de Montauriol y de otros lugares por el estilo toda su frescura y belleza. Ademas de los diversos jabones para las manos ó la cara, amen de las diferentes pomadas que bañan el cabello, fuera de las esencias variadas que se destinan al vestido ó los pañuelos, es indispensable una buena dosis de cascarilla y colorete que debe á todo trance poner las mejillas como ladrillo recién fregado. Si el tocador del pollo da idea de la trastienda de una botica: el de la leona es un cróquis completo de un taller de pintura. Y si vieras con qué destreza proceden diariamente á retocar aquella marchita hermosura! Estoy seguro de que el mismo Rafael no daba el primer *aparejo* á un lienzo con la maestría que esas bellas dan el correspondiente blanquimento á su hermosísimo busto. Verdad es que á veces sucede que un pañuelo ó una al-

mohada repiten el milagro de la Verónica; cierto es que un sudor á deshora las pone como indianillas francesas; pero tambien muy esacto es que sin estos contratiempos representan muy al vivo un telon de boca, en lo cargado de colores. Ademas, este sistema presenta una ventaja muy grande que deben los moralistas apreciar: ninguna niña se atreve á dar ni á recibir un beso, por muy grande que sea el amor que tenga al novio, porque habria el peligro de que el albayalde se quedase en los labios del atrevido, y en aquel friso de moderna invencion quedarian algunas manchas atigradas que denunciarian el pecado.

Bien: la seccion de pintura queda terminada, y entra la de peluqueria: y aquí sí quisiera yo poseer un talento enorme para poderte dar idea de las variedades inmensas que presenta la leona en sus melenas. Por de contado que para corresponder á su nombre, todas las mas tienen quebrado el cabello, y á las que la Providencia no co. cedió ese ensortijamiento, queda el recurso de suplirse con la caña, ó de hacer por la noche mas cigarrillos que el antiguo estanco, y envolver en ellos la profusa ó menguada cabellera. Ya son unos enormes ahuecados á semejanza de los perros de aguas, ya son unos tremendos envoltorios que semejan los adornos que los borregos lucen en la cabeza, ya son los cabellos levantados hácia atras á guisa de que han visto un espectro, los diferentes dibujos que decoran aquellas lindas cabezas. En todo caso, lo importante es que unos rollos de pelo pongan á los lados de las sienes unos apéndices mas voluminosos que la obra principal. Antes se usaban los cojines para abultar el tafanario; pero hoy han tomado un rango mas elevado: abultan la cabeza.

Vamos á ver el vestido. Uff! qué invasion tan completa ha habido en todos los atavios masculinos! Conven- go en que tengan razon las leonas para usurpar los vestidos de los pollos, ya que estos han querido convertir en damas. Ellas han recogido los despojos de la viri-

dad. Figúrate que cuando en las Batuecas usamos las *chaparreras* únicamente los que montamos á caballo, aquí las hermosas las traen como parte esencial de su vestido! La sola diferencia consiste en que aquellas son de alguna piel, miéntras que estas, como mas propias de la delicadeza del sugeto, son buenamente de lienzo y estan adornadas con encajes ú otras lindezas por el estilo. Por allá podemos decir que el hombre gasta calzonzes en su casa; pero por acá los trae el hombre al par de la muger: y con semejante título hay razon para que sean voluntariosas y absolutistas.

Sobre ese hombruno atalaje van unos, dos ó tres pares de enaguas tiesas como un elector á fuerza de almidon: item mas, la elegante, la aristocrática, la cortesana *crinolina*. ¡Jesus mil veces! ¡Qué animal es ese? te oigo ya preguntar, santiguándote á gran prisa. No te asustes, muger, no es mas que el armazon del paragua: entiendes? no? pues es el gas que ha de inflar un globo: tampoco? Pues es lo que ha de dar la figura de un embudo boca abajo: ménos? Pues es el tontillo de nuestras visabuelas, y ahora si creo que me habrás entendido. Pero por si fueres tan topa, que ni aun así, procuraré explicarme lo mejor que pueda. Te diré bueramente que por la parte que toca al suelo debe cubrirse un espacio de dos varas, aun cuando por la parte superior no haya un palmo; y para que mas cabal idea te formes, te pondré un ejemplo tomado de las Batuecas: haz cuenta que vez una gallina tapando pollos, y esa misma figura es la de una leona cuando se sienta en el suelo; mas si está de pié, compárala con un paragua abierto, ó si te parece mejor, con la campana mayor de nuestra parroquia. Ya has puesto la atencion en los pavos, (alias guajolotes) cómo se estienden de la cola cuando tienen sus ratos de buen humor, pues así es cómo las leonas estienden su vestido en que han entrado veintidos varas de ancho género, cuando quieren dar idea de su elegancia.

Que vengan ahora los poetas y llamen á estas arropadísimas damas *silfides* como ántes lo hacian impunemente; y si acaso encuentran lo aéreo de ellas, será únicamente en el meollo, porque desalojada la ligereza de todo el cuerpo, ha ido á ocupar el asiento preferente de la cabeza. Bien podrá hoy una pintada mariposa desafiar á una de estas juguetonas niñas; los sagalejos y la media arroba que pesará la crinolina, á buen seguro que las dejen mover de un sitio; mucho ménos perseguir á su alada enemiga. Porque te hago saber que á fin de que ese adminículo tenga las condiciones indispensables debe tener cuatro ó mas aros de fierro, sin los que el armazon quedaria informe. Por eso verás dos cosas: la primera que en el dia es indispensable que en cada casa de buen tono haya fragua para que esté componiendo las erinolinas, así como ántes habia joyero; y la segunda, que siendo nuestro siglo llamado por los tontos insustancial y ligero, las damas han querido dar un mentís á los parlanchines y ostentan mucha carne y demasiada gravedad; pero este es el resultado de las varillas de fierro, y aquella está figurada por setenta varas de género. Convengo en que esta es una proteccion directa al comercio; pero tambien es el tormento continuo de los papás y maridos, y entiendo que la caridad bien ordenada por la casa debe comenzar.

Las invasiones á la agena propiedad no se detienen aquí. Han tomado del sexo fuerte la levita, la chaqueta, el chaleco, la corbata, la talma, el surtú, y lo que es á mas, hasta los tacones. Ninguna ninfa deja hoy de entrar á las salas y á los templos haciendo mas ruido que un recluta cuando marca el paso. Es por aumentar la estatura, ó es por avisar á los espectadores que llega un objeto mas digno de sus atenciones. No lo sé, á fé si tu me puedes creer cualquiera de las dos suposiciones, y esto aseguro que no yerras.

Pero, no hay duda, todo es mostrarse; debe todo dis-

tinguirse por su enormidad. Sea que la leona se cubra la cabeza con la mantilla ó el tápalo, sea que ostente un elegante peinado, debe lucir unos *fistoles* con cabezas pleonasmáticas, porque ó bien son unas gruesas manzanas, ó bien son unos regalados gitomates, ó por fin, son unas perillas de balcon á las que honran con el modesto nombre de *clavillos*. Pues si estos son los diminutivos ¿qué serán los aumentativos, Santo Dios?

Por fin queda la leona en disposicion de presentarse á sus admiradores, y, ó es el balcon donde luce sus encantos, ó marcha impávida á la calle á recibir aplausos. Por donde quiera que pasa lleva la cabeza erguida, marcha con mesura y recibe el obsequio de que se la ceda el paso ó cualquiera otro de urbanidad, con un supremo desden, con la conciencia de que nada se hace en su favor que no merezca, y por lo mismo nada es demasiado. Si entra al templo, busca desde luego una compañera con quien entablar una larga conversacion, y si se ofrece allí paga las visitas que debe á su amiga, cuidándose poco de reir como en su casa ó levantar la voz como en el mercado. Si va al paseo, ordinariamente lo hace en coche, y entónces debe ir tendida muellamente dejando flotar por uno y otro lado los dilatados pliegues de su vestido: algunas veces tiende perezosamente sus piés en el asiento delantero, del mismo modo que si se encontrara en lo mas retirado de su gabinete, y sin tener por festigo de su coqueta postura á todo un público, maldiciente por demas y comentar sin escrupulo. Si va á pié es de todo rigor la sombrilla, aun cuando el rubio Apolo esté como dama desdeñosa, sin querer mostrar la cara; pero la sombrilla, por un contraste singular, de esos que no tienen explicacion alguna, debe ser un solideo ó poco ménos, porque muchas veces no alcanza á cubrir sino parte de la cabeza.

En cuanto á las costumbres y vida íntima de la leona, en cuanto á su educacion, casi casi nada tengo que

decirte, despues de haberte dado á conocer los hábitos del pollo: porque salvas las diferencias propias del sexo, la semejanza es muy grande. Por supuesto que en una confidencia de amigas no hay aventuras escandalosas; pero si hay lectura de epístolas que por cierto no son las de San Pablo, ni algunas otras de las que la Iglesia llama católicas. Se habla entre ellas de pasiones; pero no entiendas que de las que escribieron los Evangelistas: se confían las citas que tienen pendientes; mas no para evacuarlas en algun libro. En fin, unas á otras se revelan sus secretos y se hacen la relacion de la crónica de todas y cada una de las conocidas y no conocidas, porque nadie escapa en aquel periodismo femeníl.

En cambio de todas estas hermosas cualidades verás que tales personas jamas visitan la cocina, porque seria indigno de una reina, aun cuando sea del desierto, entender en la confeccion de un plebeyo puchero: la aguja suele pasar por sus manos, pero solo cuando se trata de lucir la habilidad en un bordado: la escoba es planta exótica para ellas: los libros, como no sean novelas de Hugo, ó de Dumas y de vez en cuando algunas de Süe, les causan horror: y para no cansarte, con tal que bailen con soltura una redowa, ó martiricen algo un piano juntamente con las orejas de los oyentes; con tal que puedan decidir sobre el uso de la crinolina, y de las salidas de baile, y de las capas argelinas, y del lenguaje de las flores, y de romanzas, y de cavatinas, ya puede llamarse perfecta la educacion de esas beldades de gran mundo.

Estupefacta estarás, cordera mia, con la narracion de tantas maravillas: y acaso quisieras estar á mi lado para desatarte en preguntas que sin duda se te pudren en el cuerpo, á cada novedad que te descubro. Pero, cómo ha de ser: yo creo explicarme con toda claridad; pero si tú no comprendes la mayor parte de lo que te digo, la culpa solo la tiene esa civilizada ilustracion,

que sin acordarse que tambien nosotros somos hijos de nuestros padres, no ha llevado sus beneficios hasta nuestras remotas Batuecas. Mas no hay que afligirse ni darse á la desesperacion. Ya vendrás á la corte, y verás con tus propios ojos la verdad de cuanto te cuento, y trayendo contigo este acopio de conocimientos que procuro infundirte, poco trabajo te costará aclimatarte á los usos elegantes de corte.

Si debo recomendarte desde ahora, que dejes por allá el corazon que Dios te dió, porque las mugeres aquí, al fin leonas, deben tener sentimientos iguales á la gran reina, que les da su nombre. Es de un pésimo tono el mostrarse uno tal cual es, y se debe llorar cuando otros lloran, aunque maldito de Dios la lágrima que salga del corazon, y por el contrario se debe reír, aunque mas este el individuo para hacer pucheritos. Pero no te asustes: poco se llora aquí, principalmente entre las damas; y la razon es que se han empeñado en desmentir las exageraciones y licencias de los poetas que á cada paso convertian en perlas las lágrimas de las hermosas. Hoy si una leona llora, cosa verdaderamente singular, los cantores de su belleza dirian, y con mucha verdad, que si tales lágrimas no eran perlas era una cosa muy parecida, porque el albayalde mezclado con el líquido de los ojos formará al deslirarse ciertos globitos sólidos, que dejados endurecer al sol, podrian pasar por lo ménos por cuentas de un rosario. Lo que sí, se hace en la culta sociedad es cantar; pero como el idioma castellano es muy vulgar, debe hacerse en italiano, aun cuando no se entienda de él una sílaba, vale que para espresar los afectos la Cortessi ó la Tomassi cantan en el teatro y de ellas puede tomarse la actitud que mas cuadre á cada individua.

Descendamos ahora un poco, y hablemos de las *seudo-leonas*, que es como si dijéramos de las intrusas, de las que no siendo otra cosa que unas pobres hijas del pue-

blo afectan los usos y aun el dialecto de la elevada sociedad. Se disfrazan perfectamente, pero al mas ligero descuido notarás debajo de la piel del leon la pezuña que denuncia al asno. Y librete Dios, como de la peste, de una de estas fingidas señoras, porque donde te llegue á pillar, te aturde, te cotunde, te anonada. Te hablará de todo con tono magistral, te referirá la multitud de sus tertulias y *soirees*, de sus convites y recepciones, de sus *album* y *souvenirs*; y tanto, tanto te dirá que á vuelta de media hora tu cabeza será incapaz de retener toda esa seccion de variedades:

Pero no, paloma, no te dejes cojer en esas redes. Atiende á mis consejos que si no son los de la sabiduría, son á lo ménos los de la esperiencia. Voy á darte una lijera idea de esta nueva especie, por si tu negra fortuna te pone en contacto con ella.

O la falsa leona de que tratamos vive al lado de la legítima leona á quien parodia, ó no. Si lo primero, lo mas comun es que vejete allí en calidad de costurera, ó ama de llaves; y en continuo contacto de ambas, hace que las maneras y extravagancias de la una vayan infiltrándose en la otra; y como, preciso es decirlo, una de las buenas cualidades de la leona (la verdadera) es ser manirota y franca, sucede que el vestido cuya moda pasó y que no pudo tener la cómoda salida de cambiarse por piezas de cristal ó losa que adornen el tocador, ó que ciertas ropavejeras encubiertas no han querido comprar, pasa á ser esclusiva propiedad de la adjunta leona, mediante la generosa donacion que con todos los requisitos legales hace de él la señorita, y cátafe á mi heroina vestida á la parisiense; y voto á cuatro! que hace honor al uniforme por mas ilustre que él sea. Si acontece lo segundo, entónces la surten de elegantes trajes esas mismas compradoras de ropa que he mencionado, y que no obstante vender mas cómodamente que en muchas de las innumerables baratas que pululan en la cortesana

Méjico, siempre ganan un noventa por ciento. Figúrate si comprarán á su vez á precios equitativos. Pero como es de muy buen tono variar trajes, el que se ha usado algunas veces ya no sirve para otros usos que los mencionados. Si la provision no trae ese origen, entónces reconoce otro que no le va en zaga: su vestido ha salido de las casas de empeño, de las cuales te hablará en mi tratado de cosas. Por ahora confórmate con saber que ya esta vestida decentemente la niña en cuestion.

Su domicilio es por lo ordinario un mal cuartejo en una casa de vecindad, donde posee unos muebles análogos á la habitacion; pero nunca penetrarás en ese santuario, porque seria la vista de su aposento, la muerte de todas las ilusiones que hubiera querido infundirte. Así es, que si despues de haberte referido una historia amenizada con los recuerdos de un concierto ó las reminiscencias de un baile, le preguntas cándidamente por su casa, ó te da señas estraviadas ó se desentende de la pregunta haciendo pasar la conversacion á cosas muy diversas; pero con una volubilidad admirable. Y si por casualidad haces conocimiento con ella en el paseo ó en la calle, no la introduzcas á tu casa, porque con el mejor donaire del mundo, á la media hora de amistad te pretestará cualquiera excusa que la obliga á llevarse tu tápalo ó tu vestido dejándote el que lleva, que siempre vale mucho ménos que la prenda que le franqueas. Porque eso sí, querida, aquí se hacen amistades, principalmente femeninas, con mas facilidad que la que por allá tenemos en bebernos un huevo tibio. Ya se vé: están aquí todos tan civilizados que á una simple ojeada saben ya con quién han de congeniar, y por lo mismo no se tardan mucho en andar *harto* camino. A la primera vez que se encuentran se saludan, á la segunda, se abrazan ya á la tercera se tutean, como tú y yo lo hacemos. ¡Qué felices son estas gentes en tener tantos amigos,

onando ya ves que por nuestras Batuecas no se alzan cosechas de ellos como de calabazas!

Si esta leona está impedida de imitar á la otra en el uso del coche, y en las asistencias al teatro, por ciertos motivillos que me callo, no lo está de remedarla y aun de sobrepujarla en otras cosas; por ejemplo en la concurrencia al templo. Como en la casa de Dios todos somos iguales, mas que en ciertos sistemas de gobierno que yo me sé; vieras á esta mona entrar con tanta gravedad como un guardián que va á presidir el coro despues de re-refectorio: vieras su finchada magestad al pasar por entre gentes que no la conocen, y viérasla esponjarse y estenderse sobre el pavimento, tan gallardamente como lo hacen aquellas plantas de nuestros lagos cuyas hojas nadan en la superficie de las agnas, levantando en medio de su multiplicado ropaje una pequeña flor, mucho mas bella sin duda que la cabeza que aquí asoma entre una pieza de tela. Muchas veces quedan sepultadas bajo esas *avalanches*; pero nadie podrá persuadirme de que la nigiene no haya ganado con esto; porque un constipado, una calentura, se pueden curar con facilidad, mediante ese sistema de tomar sudores, y ya verás sino es una ventaja inapreciable deshacerse tan á poca costa del médico y del boticario, y sobre todo de una enfermedad.

Hay por allá por la Palestina: segun dicen los que lo han visto, un árbol á orillas del mar muerto, que da unas manzanas hermosísimas á la vista por su hermoso color, y por su perfecta redondez, pero son manzanas que al partirlas, solamente se encuentra en su interior ceniza. Pues creo que los que emprenden un viaje tan largo para ir á conocer las tales frutas, son mas batuecos que yo, puesto que sin necesidad de cansarse tanto, sin gastar sus realejos y sin tener, que lidiar con peajeros, posaderas y sobre todo con diligencias, sin salir de esta hermosísima ciudad podian encontrar de esas manzanas á docenas. Porque ¡qué otra cosa es la leona intrusa,

sino una manzana atendida su redondez? y ¡qué otra cosa presenta á la vista sin el coloreado trage que es como la corteza de la consabida manzana? Pero falta la ceniza, me dirás: pero no señor, no falta, responderé yo con aire triunfante; y con razon, porque si el interior de esa fruta no es ceniza, es á lo ménos de color cenizo, segun la poquísima limpieza que encontrarás. Ergo pillete. Y tienes que he cumplido mi intento.

Con las lecciones y documentos preciosísimos que acabo de ministrarte, supongo que irás saboreando las delicias de la civilizacion, y quien sabe si estará haciéndosete agua la boca por venir á gustar esta vida encantadora; pero no hija mía; aun no dejas el pelo de la dehesa, y sin acabar de ilustrarte, no he de ser yo quien te traiga á cometer mil tontunas impropias de tan cultísimo teatro. Así es que por ahora no hay *mus*. Déjame acabar de instruirte, y si veo que aprovechas mis importantes trabajos, y si no temo que me hagas sudar de vergüenza, ¡oh! entónces vendrás á perfeccionar tu educacion en medio de esta nobilísima ciudad. Conque aguarda mis otras cartas que pronto te las enviara tu—  
*Caralampio.*